



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



2

Enero 2015
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 2
Oviedo, 2015
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

BEARD, Mary

La herencia viva de los clásicos: Tradiciones, aventuras e innovaciones

Barcelona: Crítica (Tiempo de Historia). 2013.
Traducción castellana de Julia Alquézar. 424 páginas.
ISBN: 978-84-9892-616-3

Fructuoso Díaz García

Fundación Municipal de Cultura de Siero. [fructuosodg@ayto-siero.es]

La tarea que tenemos entre manos arqueólogos e historiadores nos obliga a habitar un espacio difuso y en construcción que comunica a modo de peligrosa e indefendible frontera el mundo de ellos del nuestro, el pasado del presente, la historia y lo que vemos en ella e interpretamos como verdadero o razonable. Un lugar ocupado desde hace siglos por aquellos que han realizado un trabajo similar o idéntico al nuestro y por sus libros.

En no pocas ocasiones nos dedicamos en ese sitio a conversar animadamente con esas obras y esos autores y, aunque muchas veces no reconozcamos que esta es una de las ocupaciones/labores intelectuales que más trabajo nos exige o lo hacemos de forma desacompañada o desganada, esta es una tarea de primer orden; al menos para los que defendemos que nuestra disciplina debe ensanchar sus márgenes realizando un esfuerzo intelectual cada vez más exigente y completo. Por esa razón no debería de extrañar a nadie que la actividad de dar noticia, examinar y evaluar la obra ajena esté en el origen de la actividad editorial especializada: la primera revista científica, *Le Journal des Sçvans*, que aparece en 1665, tenía entre sus principales misiones la de informar detalladamente al lector sobre las principales obras impresas en Europa; ni tampoco es novedad alguna que la crítica de cualquier producto cultural (de los videojuegos a las novelas) ocupe una buena parte de las menguadas páginas dedicadas a la cultura en la prensa de este país o de cualquier otro.

Así que podríamos llegar a la conclusión de que la tarea de criticar las cosas que nos atañen como arqueólogos, con la sana misión de descubrir sus aportaciones y carencias, y también para establecer qué merece la pena y qué no, sería un esfuerzo tan importante para la supervivencia de la disciplina que, con el paso del tiempo, se habría convertido en algo habitual en la atareada vida de todo profesional que se precie.

Pero, sorprendentemente no es así por estos pagos. Y no parece que se deba a razones técnicas, pues disponemos de las suficientes herramientas para afrontar con unas ciertas garantías la preparación de buenas recensiones (Academic 2010; Bazerman 2010:127-137; Moradiellos 2013; Williams 2013); ni tampoco que

ignoremos que es un instrumento de fácil uso para quienes quieran caer en la alabanza del superior o hacer manejo de él para la represalia, el ojo por ojo o la venganza, como explicaba Javier Marías hace años (1999).

Todos hemos aceptado que las reseñas no tienen ningún reconocimiento académico; también que nos hemos rendido al interminable torrente informativo y nos conformamos con ver sin más pasar la información delante de nuestras narices; o que, si somos un poco sinceros, tengamos que reconocer que eso de la lectura crítica y permanente de las obras de nuestros convecinos no está entre nuestras prioridades, ocupados como estamos en cosas más importantes; o si lo hacemos al fin, descubramos, aterrados, que tenemos que ajustarnos a la verdad y opinar que un trabajo ajeno es regular, mejorable o malo sabiendo que eso puede disgustar a quien tarde o temprano podría interferir en nuestra futura carrera profesional (Chapa Brunet y Ruiz Zapatero 1997; Ruiz Zapatero 1987, 1997).

Sin embargo, hay historiadores como Mary Beard (Reino Unido, 1955) que piensan lo contrario y actúan de un modo completamente diferente. Y el resultado de ese permanente esfuerzo de crítica es este libro, editado en 2013 en Londres y Barcelona (en castellano, por Crítica, filial de Planeta); reúne treinta y una extensas recensiones (de entre 3500 y 4000 palabras) dedicadas a otros tantos libros sobre el mundo clásico (en especial Roma, en el que la autora es una consumada especialista). La mayoría de estas notas críticas fueron publicadas en la última década en tres de las revistas culturales más importantes del mundo inglés del ámbito anglosajón: *New York Review of Books*, *London Review of Books* y *Times Literary Supplement*; en esta última ella misma es la editora responsable de las reseñas dedicadas a Grecia y Roma.

Al lector en español amante del mundo antiguo el libro ha de interesarle, pues resulta ser una entretenida y heterogénea colección de temas y materias procedentes de las diversas disciplinas que se esfuerzan en desentrañar los misterios del mundo clásico, desde la filología hasta la arqueología. Por supuesto están escritas para el público culto anglosajón, aunque eso no impedirá al lector de por aquí disfrutar del estilo claro y directo de la autora.

Mary Beard, además de ser una «mujer de armas tomar» (Antón 2014), es historiadora del Mundo Clásico, profesora en la Universidad de Cambridge y una de esas académicas inglesas capaz de sostener al mismo tiempo una muy digna actividad divulgadora de su disciplina (a través de las mejores revistas culturales, de programas en radio y televisión, y de su popular blog *A Don's Life*¹) y una carrera científica de primer orden. Desgraciadamente está empezando a ser conocida en España desde hace muy pocos años –al español han sido traducidas solo media docena de sus numerosísimas publicaciones– (Baker 2010; Beard 1996, 2008, 2009, 2013; Beard y Henderson 1998).

1 Ver <http://timesonline.typepad.com/> [Consultado: 21.11.2014].

Es necesario aclarar que prácticamente todas las obras criticadas (algunas con justificada dureza) son textos ingleses, de autores anglosajones, publicados por editoriales inglesas y norteamericanas, públicas o privadas, medianas y grandes; solo se ocupa de una obra italiana y de otra francesa. El asunto no debería pasarse por alto: una de las mayores y más populares especialistas en el mundo de Grecia y Roma no ha reseñado ni una sola obra procedente de la península ibérica en todos estos años, precisamente el periodo de mayor producción editorial especializada en estas materias en toda nuestra historia. Ni siquiera de los *British Archaeological Reports*, en donde son publicados en algunas ocasiones los trabajos de los arqueólogos peninsulares. ¿A qué se debe esta inasistencia? ¿A la baja calidad de nuestras investigaciones? ¿A que la península no formó parte del imperio romano? (léase irónicamente) ¿A que nuestras energías académicas se destinan a cosas más importantes que la promoción internacional de nuestras mejores publicaciones? ¿A que Mary Beard no lee en castellano, en portugués, en asturiano, en gallego, en catalán, en euskera?

De entre todos los temas tratados en el libro me interesa resaltar aquí sus reflexiones acerca de la investigación histórica. Destaca su crítica a esa apariencia de escrupulosa erudición que acaba siendo coartada para la ficción pura y simple (p. 236); también su dura requisitoria sobre la forma en que los historiadores clásicos triunfan por encima de las supuestas dificultades ofrecidas por las fuentes documentales, siendo más astutos que estas y más ingeniosos que sensibles a los retos que de forma permanente nos plantean (p. 237). Según la autora, en arqueología «algunas preguntas ciegan al investigador frente a un potencial más amplio, a las sorpresas que puede ofrecer el material excavado. Parte de la historia, y no en menor grado la mejor arqueología, se ve impulsada por la curiosidad y es oportunista, más que impulsada por los resultados» (p. 237).

Nos interesan también sus ácidos comentarios sobre la historia de la arqueología y sus protagonistas. No tarda muchas páginas en preguntarse «por qué los desacuerdos entre arqueólogos a menudo se convierten en feos venganzas personales» o por qué la disciplina inculca tanto veneno (p. 44); por qué unas veces los historiadores de la arqueología se empeñan en derribar viejos mitos como el de Arthur Evans (p. 44) y otras son capaces de edulcorar la vida de un prestigioso profesor del ramo que abusaba de sus alumnas (p. 364-367); y hacerlo casi siempre, según ella, con un tono de forzada superioridad sobre nuestros predecesores (p. 339). Discrepo de lo dicho en este último comentario, pues no es esa la impresión que se obtiene de la lectura de la buena historiografía que se realiza en la actualidad, al menos en España, por arqueólogos como Gloria Mora, Margarita Díaz-Andreu, José Beltrán Fortés, Óscar Moro Abadía, Jorge Maier Allende y Francisco Gracia Alonso, entre otros. Sin embargo, su opinión sobre cuáles deben ser los principios que ennoblecen a la mejor historia de la arqueología, alejándola del estilo de guía turística, son del todo defendibles: la necesaria familiaridad con el trabajo científico de los arqueólogos historiados;

el manejo de abundante y buena información sobre sus circunstancias personales; y la adquisición de amplios conocimientos sobre el contexto académico, cultural y social en el que desarrollaban su trabajo (p. 367).

Mary Beard sostiene una imagen del mundo romano antiguo que a buen seguro disgustará a una parte de la parroquia aficionada a estos temas; en particular a la que habita (todavía) en los neblinosos bosques del norte de España. Contraria a un único modelo de cambio cultural (p. 280), afirma que el imperialismo romano no tenía ni la voluntad ni el capital humano para imponer el control directo o una uniformidad cultural (p. 382); y que eso condujo a un imperio culturalmente complejo y extraño (p. 295), un mundo políglota, plagado de muchísimos lenguajes, alfabetos, silabarios y escrituras diferentes (p. 286) en el que las tribus primitivas serían en gran medida una obra de los romanos (tal vez un mecanismo de gobierno provincial) basado vagamente en algunos grupos preexistentes y poco definidos (p. 214). Y según ella, un mundo así no se deja conquistar científicamente sustituyendo el modelo «los romanos son buenos» por el de «los romanos son malos» (p. 283). El poeta W. H. Auden se hizo la misma pregunta que se ha formulado tantas veces en las provincias del imperio: ¿de qué lado estamos en este conflicto, con los invasores o con los nativos? La respuesta de Auden es, dice Beard, desoladora e imparcial: hay poco donde escoger (p. 276).

La reunión de todos estos textos sirve a la autora para ofrecer unas optimistas y necesarias reflexiones sobre la importancia de la crítica académica (p. 385-387) de la que la autora es una consumada y popular especialista (Beard 2009, 2013). La crítica ajustada, atractiva y sincera es un mecanismo básico de control de calidad de la actividad científica; una forma de conversación audaz y precisa, cabal y enérgica que facilita la promoción de conocimientos (Echevarría 2014; Marías 2014).

Pero para que ello sea posible ha de evitarse la parcialidad; «no fingir gusto por lo despreciado o reprobación hacia lo estimado» (Marías 1999); han de rechazarse la complacencia, el halago, la pleitesía, las imposiciones; esquivar la tentación de convertir la crítica en un manual de instrucciones del libro reseñado (García Martín 2014:8). Hasta conseguir, como dice José Luis García Martín (2014:8), profesor de la Universidad de Oviedo y uno de los mejores críticos literarios de este país, eso tan difícil de que una reseña resista el paso del tiempo mejor que el libro reseñado.

Estos y otros muchos son los asuntos tratados en este buen libro, merecedor de una lectura que seguro que será provechosa y agradable para muchos lectores, especialistas o no. Si no les he convencido, al menos quédense con este párrafo de la obra (p. 229), que demuestra por qué, como dice su autora, los estudios clásicos tratan de los griegos y de los romanos tanto como de nosotros:

El emperador Adriano fue una vez a los baños públicos y encontró a un viejo soldado que se frotaba la espalda contra la pared. Intrigado, le preguntó al anciano qué estaba haciendo. «Frotarme contra el már-

mol para limpiarme el aceite, porque no puedo costearme un esclavo», le explicó el anciano. El emperador inmediatamente le hizo entrega de un equipo de esclavos y del dinero para su mantenimiento. Unas semanas más tarde volvió a los baños de nuevo. Previsiblemente, tal vez, se encontró con todo un grupo de ancianos que se frotaba lla-mativamente la espalda contra la pared, tratando de sacar provecho de su generosidad. Él les hizo la misma pregunta y obtuvo la misma contestación. «Pero ¿no se os ha ocurrido frotaros la espalda unos a otros?», les respondió el astuto emperador. 🌿

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIC SKILLS CENTRE (ASC) (2010). *Writing Academic Reviews*. 2ª ed. Peterborough (Ontario): The Trent University Academic Skills Centre.
- ANTÓN, Jacinto (2014). «Emperatriz de Roma». *El País*, Madrid, 29 de marzo de 2014.
- BAKER, Simon (2009). *Roma: auge y caída de un imperio*. Prólogo de Mary Beard; traducción de María Luz García de la Hoz. Barcelona: Crítica.
- BAZERMAN, Charles (2010). *The Informed Writer: Using Sources in the Disciplines*. 5ª ed. Fort Collins (Colorado): The WAC clearinghouse.
- BEARD, Mary (1996). «Roma». En: WILLIS, Roy (ed.), *Mitología: guía ilustrada de los mitos del mundo*. Madrid: Debate; Barcelona: Círculo de Lectores, 166-175.
- BEARD, Mary (2008). *El triunfo romano: una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Traducción castellana de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Crítica (Tiempo de historia).
- BEARD, Mary (2009). *Pompeya: historia y leyenda de una ciudad romana*. Traducción castellana de Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda. Barcelona: Crítica (Tiempo de historia).
- BEARD, Mary (2009). *All in a don's day*. London: Profile.
- BEARD, Mary; HENDERSON, John (1998). *Introducción a los clásicos*. Traducción de Jaime Suñén. Madrid: Acento (Flash; 108).
- CHAPA BRUNET, Teresa y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1997). «Editorial». *Trabajos de Prehistoria*, 54(1): 185-186.
- ECHEVARRÍA, Ignacio (2014). «En la marea de la cháchara». *El Cultural*, Madrid, 4 de julio de 2014: 21.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis (2014). *Lecturas buenas y malas: (libros que conviene o no conviene perderse)*. Sevilla: Renacimiento (Los cuatro vientos; 80).
- MARÍAS, Javier (1999). «La muy crítica crítica». *El País*, Madrid, 2 de octubre de 1999.
- MARÍAS, Javier (2014). «Hasta cuándo esperan los libros». *El País Semanal*, 12 de octubre de 2014: 86.
- MORADIELLOS, Enrique (2013). *El oficio de historiador: estudiar, enseñar, investigar*. Madrid: Akal (Akal textos; 39).
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1987). «La recensión de publicaciones arqueológicas: S.O.S.». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 313-321.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1997). «Las caras ocultas de la crítica arqueológica». *Revista d'arqueologia de Ponent*, 7: 274-278.
- WILLIAMS, Raymond (2013). *Lectura y crítica*. Adaptado por Mariane Calcagno. 1ª ed. Buenos Aires: Godot (Exhumaciones).